

LA FRONTERA COLOMBO-VENEZOLANA EN *EL ABRAZO DEL TAMARINDO* DE MILAGROS SOCORRO.

El abrazo del Tamarindo de Milagros Socorro novela que ubica su espacio en el pueblo, aún no ubicado, de San Fidel de Apon el cual presenta todas las características de un pueblo de la frontera colombo-venezolana, pequeño y totalmente rural con muy pocas posibilidades para la educación formal, tanto para el hombre como para la mujer.

Dicho pueblo tiene una dinámica donde nada es estable sino que sus habitantes practican una vida nómada y sin raíces y a ratos cargada de violencia:

“En enero, todos los años, grandes grupos de colombianos cruzan la frontera ya sea por rutas legales o por atajos. La caravana de los que regresan se suma a los desesperados que se aventuran por primera vez. Cada año juran que no volverán, que aquí las condiciones se han puesto casi tan duras como en su tierra, pero a las pocas semanas, agotados sus recursos, regresan a nutrir la peonada de las haciendas, la yeguada de los burdeles y la infantería doméstica que mantiene en pie nuestras casas.” (Socorro, 2008, p.87)

Esto coincide con el artículo *El Zulia: Violencia y Frontera* de los investigadores María Alejandra Fernández, Jorge N. Morales y Jesús Enrique Párraga quienes afirman:

“La vecindad existente, especialmente en las regiones propensas a la integración total como sucede en el eje *Cúcuta-San Antonio-San Cristóbal* y en la *Alta Guajira*, generan estilos de vida y costumbres que difícilmente pueden atribuírsele a alguno de los dos países, lo cual trae como consecuencia, que sean poblaciones con características únicas y bajos niveles de identificación a uno u otro lado de la frontera. (Morales y Fernández, 2001, p. 274)

Destaca la novela a un grupo de colombianas mujeres que vienen sobre todo, a ejercer el servicio doméstico en Venezuela:

Liduvina “Es una mulata colombiana, nacida en Paturia, Departamento de Santander. Por lo que me ha dicho, imagino unas cien casas desde las que si te asomas por el frente ves pasar el río Magdalena y si lo haces por el patio te asusta la ciénaga. Ella dice que sólo podía escoger entre irse a Bucaramanga o a Venezuela. Vino.” (Socorro, 2008, p.9)

Esta última es uno de los personajes principales del grupo de colombianos que se encuentra en la novela. No se siente amada por su marido, a quien luego “le reprocha no haberla asesinado” (Socorro, 2008, p. 12) y decide cruzar la frontera como le cuenta a su interlocutora la niña, narradora fundamental del relato.

Liduvina es llevada después de muchas vicisitudes a una casa grande donde se encuentra la niña sola, que está a punto de ser mordida por las ratas porque la madre se encuentra paralizada en el pasado, metida en un escaparate y desconectada de todo lo que sucede a su alrededor.

Ni las autoridades del lugar ni la única amiga cercana ofrecen solución al problema de esta niña abandonada, por esta madre ausente y por un padre enfermo. Liduvina limpia el recinto e impide que la tragedia se realice.

Sin embargo, las colombianas van poco a poco adueñándose de la casa y conquistando alegremente a la niña para practicar sus conductas y hábitos. Está totalmente indefensa, no va a la escuela y luego muere su madre. Sin embargo no sabemos donde aprendió a leer y escribir.

La niña crece y se incorpora al grupo de colombianas que planifican crear una banda de ballenatos con una acordeonista que había llegado al pueblo:

“La idea de Dolores Valier, al arribar a San Fidel confundida en la hueste de emigrados, era continuar viaje hasta Maracaibo o Caracas. Harta de la visibilidad que había tenido en su pueblo, aspiraba a una gran ciudad donde su empecinado silencio fuera tragado por el ruido” (Socorro, 2008, p.88)

Entre las condiciones llenas de ironía, para poder trabajar en la banda que impone la Valier, figuran estar dispuestas a practicar un nomadismo perpetuo que por supuesto impide que una virgen forme parte del grupo:

“-Nada de maridos... ni uno sólo, pues. Nada de casas fijas, viajaremos todo el tiempo buscando las mejores plazas. Nada de rapiña, el dinero que ganemos lo repartiremos por igual entre todas. Nada de virgos que cuidar.” (Socorro, 2008, p. 97)

La niña acepta este modo de vida donde su virginidad es un estorbo porque se siente como parte de este grupo:

“Tres días después de mi menstruación, Desamparados fue convocado a mi habitación. El arrojó con el que propuse que se pusiera inmediato fin a mi virginidad me había abandonado y las horas previas a la cita se me convirtieron en una tortura” (Socorro, 2008, p.99)

Su experiencia sexual con Desamparados Pontón no fue en absoluto traumática y la narradora-personaje quiere tomarlo para sí con exclusividad, pero eso está prohibido por las reglas del conjunto de ballenato. La construcción de este personaje es uno de los aciertos de la novela:

“Desamparados se veía adueñado de la más grande sala de baile que se pudiera imaginar, contando ondulante la historia de su vida, sus sueños, sus deseos; ... Mientras todo esto llegaba, Desamparados perseguía la matemática secreta de una cumbia limpiando la vaquera de *Caña Negra*, la hacienda donde trabajaba como peón. Había diseñado un mecanismo que permitía a su minúsculo radio de pilas mantenerse pegado a la oreja mientras deshacía los montículos de bosta de vaca y conducía sus nalgas por el estrecho de un vallenato.” (Socorro, 2008, p.64)

La narradora personaje que no sabemos cuándo aprende a leer, va cada vez más complaciendo este mundo y se entrega en las manos de este hombre cuya única ilusión es bailar a toda hora con una radio portátil, mientras trabaja.

Como vemos este personaje es conquistado, pero también salvado alegremente, sin guerra, por una cultura donde el sexo y el baile son las actividades que llenan la existencia.

La novela se refiere al encuentro de nacionalidades y a la imposición de una sobre otra por medio del proceso de vecindad, nos lleva a concluir que este proceso no es nunca igual ni logra los mismos objetivos en todos los procesos históricos y de conquista donde el género ha tenido un lugar fundamental.

La importancia de la lectura de textos en el proceso de concientización femenina es puesta en relevancia por el artículo “Mujeres y violencia. El género como herramienta para la intervención” de Ivana Beatriz Otero quien, dentro de muchos aspectos, le da importancia al proceso de la lectura para la generación de intercambio que permite a las mujeres reconocer otros modelos de comportamiento social, analizarlos y discutirlos dentro de una dinámica grupal:

“La puesta en tela de juicio de principios, valores y actitudes aprendidos e interiorizados desde la infancia y el paso a la acción, tanto individual como colectiva, requiere de una praxis y del movimiento en las calles, lo cual no es sencillo; es un largo camino de idas y vueltas en el que algunas mujeres logran reorganizar más lenta o rápidamente sus cotidianidades y hacer espacio para iniciar el trayecto, acercarse a otras mujeres u organizaciones, estar atenta a lecturas, redes, marchas, encuentros, etcétera.”(Otero, 2009, 126)

La novela puede ser utilizada por terapias que mejoran la situación de la mujer, ya que tenemos noticia, por esta misma autora que en los grupos tratados en el artículo mencionado se alerta a la mujer sobre su situación en desventaja dentro de la sociedad y se exponen cuentos y historietas que concientizan a la mujer de su situación desigual, como expresa una de las observadoras de los grupos de violencia de género:

“La modalidad y dinámica de trabajo estaba basada en las pautas que las coordinadoras planteaban. Solían distribuir ejercicios con preguntas, proponer análisis de textos o historietas y, algunas veces, proyectaban una película para su posterior debate. El taller lo abría una de las coordinadoras, quien a su vez lo conducía. Solía iniciarlo con música y pedía a las asistentes que cerraran sus ojos y se relajasen mientras leía una frase o un cuento. (..)Muchos de los encuentros se centraron en la infancia y la familia profundizando en la maternidad y la crianza de los hijos, y giraron en torno a la familia de origen de las participantes en búsqueda de posibles genealogías de violencia.” (Otero, 2009, p.115)

El encuentro de las diferentes culturas y nacionalidades puede agravar este problema de la violencia en contra de las mujeres porque al valorizarse unas culturas sobre otras, los

poseedores de la cultura supuestamente más fuerte usan la mayoría de las veces este dominio en contra de las mujeres pertenecientes a las culturas no dominantes.

Sin embargo, este no es totalmente el caso de la novela estudiada donde Milagros Socorro reviste el encuentro de nacionalidades y género colombo-venezolanas con un manto de ironía. Los colombianos adultos conquistan a la niña venezolana para compartir sus hábitos culturales, pero sin una violencia explícita, lo cual ni siquiera le permite sentir nostalgia por su nacionalidad anterior.

BIBLIOGRAFÍA

Fernandez G., María Alejandra. Morales Manssur, Jorge. Párraga, Jesús Enrique. (2005) “El Zulia: Violência y Frontera.” En: **Violencia, criminalidad, terrorismo**. Caracas, Fundación Venezuela positiva.

Kohn Beker, Marianne. (2006) “La emigración como resultado de políticas de Estado”. En: **Cuando el estado empobrece a la Nación**. Caracas, Fundación Venezuela Positiva.

Otero, Ivana Beatriz “Mujeres y violencia. El género como herramienta para la intervención” **Política y Cultura**, otoño 2009, núm. 32, pp. 105-126

Socorro, Milagros (2008). **El abrazo del tamarindo**. Caracas, Editorial Santillana S.A